

Entre Delos, Atenas, Roma y el Ponto: Medeo del Pireo*

Borja Antela-Bernárdez

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

borja.antela@uab.cat



Recepción: 29/12/2008

Resumen

Medeo del Pireo es una figura enigmática de la primera década del siglo I aC, en una Atenas marcada en parte por su enriquecimiento, derivado del control sobre el puerto de Delos y las buenas relaciones con Roma, y en parte por la fractura social, que favoreció la aparición de facciones en lucha por el control del poder. Esta difícil situación eclosionará con la ruptura de las hostilidades en el inicio de la Primera Guerra Mitridática.

Palabras clave: Medeo, arcontado ilegal, Delos ateniense, Atenión.

Abstract. *Between Delos, Athens, Rome and Pontus: Medeus of Piraeus*

Medeus of Piraeus was one of the darkest characters of the first decade of 1st century B.C., in a double-sided Athens, between the enrichment derived from Roman protection and the profit of the Delian port, on one side, and the social breakdown due to the indebtedness of the lower class, on the other, which helped the emergence of a new type of economical elite of foreigners settled in Delos who tried to acquire the Athenian citizenship. This difficult situation broke with the beginning of the hostilities of the 1st Mithridatic War.

Key words: Medeus, illegal archonship, Athenian Delos, Athenion.

* Esta investigación es el resultado del proyecto financiado durante el año 2007 por la Research Grant de la Harry Frank Guggenheim Foundation (Nueva York, USA), titulada *Horrors of War During the Roman Expansion to the Hellenistic World: the Impact of War Economy on Civilians (88-63 BC)*, bajo la dirección del Dr. Toni Naco del Hoyo, con el apoyo del proyecto *Vencedores y vencidos* (MEC PB-HUM2007-64250/HIST) y del Grup de Recerca Consolidat AREA (SGR2005-00991), de la Generalitat de Catalunya. El autor agradece los comentarios de Alberto Prieto, M^o José Pena y, especialmente, mi buen amigo Toni Naco, durante la redacción, así como las continuas demostraciones de ánimo y amistad de T. Naco e I. Arrayás. Estas líneas, sin embargo, no serían posibles sin el apoyo de mi mujer, Mireia Bosch Mateu. Por último, este artículo está dedicado, con sincera admiración y respeto, a la profesora Dra. Rosa Araceli Santiago.

Sumario

- | | |
|-----------------|--|
| 1. Antecedentes | 3. Medeo del Pireo entre la revuelta servil y la 1ª Guerra Mitridática |
| 2. Anarquía | |

Medeo del Pireo fue el más destacado dirigente de la ciudad de Atenas en la primera década del siglo I aC. Descendiente de Licurgo de Butadea¹, el famoso fiscal del siglo IV y demiurgo económico de la llamada Edad de Plata ateniense, Medeo tiene el extraño honor de ser uno de los poquísimos atenienses que ejercieron el cargo de arconte epónimo en más de una ocasión². No obstante, la legalidad de su posición, así como su repentina desaparición y las consecuencias de la misma, son cuestiones todavía controvertidas. De entre la oscuridad de los tiempos, su figura surge cargada de interrogantes.

El presente artículo no pretende resolver toda la problemática derivada de las múltiples y, desgraciadamente, incompletas informaciones sobre el personaje, sino tan sólo presentar el marco en que se entretujan todos nuestros datos, dándoles un orden para, en la medida de lo posible, proponer algunas hipótesis con las que despejar la nebulosa figura de Medeo y, con ello, intentar comprender mejor la situación política de Atenas en su relación con Roma en los momentos precedentes a la Primera Guerra Mitridática.

1. Antecedentes

Tras la Tercera Guerra Macedónica, se establecieron los parámetros básicos de relación de la Grecia continental con el gobierno romano. Con la destrucción de Corinto en el año 146 aC, verdadera demostración de poder de coerción y lección del uso del miedo como arma política por parte de Roma, Atenas volvió a ser, como antaño, la verdadera cabeza socioeconómica del mundo griego³. Roma favoreció el fortalecimiento comercial del puerto de Delos, que pasó a ocupar el primer puesto en el Helesponto, capacitado incluso para competir con la hegemonía marítima de los rodios⁴. Asimismo, ya en el año 166 aC, Roma había cedido la isla a los ate-

1. Sobre el parentesco entre Licurgo y Medeo, Ps. Plut. *X Orat.* 843B. Asimismo, J.D. MIKALSON (1998), *Religion in Hellenistic Athens*, Berkeley, p. 377. Sobre la Edad de Plata, véase F. MITCHEL (1965), «Athens in the Time of Alexander», *G&R* 12, p. 189-204.
2. *IG II²* 1713, 9-11.
3. S. ACCAME (1946), *Il dominio romano in Grecia dalla guerra arcaica ad Augusto*, Roma, p. 163. Sobre la situación de Atenas como *civitas libera et foederata* a partir de la guerra aquea, véase Tac. *Ann.* II 53 y Strab. IX 398. Asimismo, H. HORN (1929), *Foederati: Untersuchungen zur Geschichte ihrer Rechtsstellung im Zeitalter der römischen Republik und des frühen Principats*, Frankfurt, p. 65 s. Una síntesis perfecta aparece recogida por J.-L. FERRARY (1988), *Philhellénisme et Imperialisme: Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique*, Roma, p. 441-444, y R. KALLET MARX (1995), *Hegemony to Empire: The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B.C.*, Berkeley, p. 198-224.
4. Se debate si esta competencia contra Rodas forma parte de una política romana específica para menguar el poder de Rodas en el Mediterráneo oriental. Véase E. WILL (1982), *Histoire Politique*

nienses, con lo que la actual prosperidad del puerto de Delos tuvo una inevitable repercusión en la economía ateniense, que se vio fortalecida gracias a las garantías romanas cedidas a Delos en tanto que puerto franco.

La dependencia económica establecida por los atenienses en cuanto al desarrollo comercial delio aparece perfectamente reflejada en la epigrafía de la ciudad ática y en la prosopografía de la aristocracia económica ateniense de finales del siglo II aC, tal y como ha puesto de manifiesto Tracy en un excelente artículo⁵, a partir del estudio de los datos revelados por *IG II² 2336*, donde puede apreciarse claramente cómo los personajes más destacados de la sociedad, y especialmente de la política de la ciudad de Atenas para la última década del siglo II, aquéllos que ocupan los más altos cargos públicos, están vinculados a la explotación comercial delia, verdadera fuente de su posición económica. No obstante, el crecimiento económico tanto de Atenas como de Delos debió entrar en recesión a finales del siglo, como parecen atestiguar algunas de las evidencias conservadas⁶. Quizás es por esta razón que la revuelta de esclavos que tuvo lugar en el territorio del Ática en los últimos años del siglo II⁷ supuso una crisis tan importante en el ámbito ateniense.

Las revueltas serviles del último periodo republicano son ampliamente conocidas, y no es éste el lugar para juzgarlas⁸. No obstante, es muy posible que la revuelta de esclavos atenienses de alrededor del año 100 haya tenido algo que ver con la Segunda Guerra Servil del 104-103 en Sicilia. Como una especie de réplica, los esclavos del territorio del Ática se rebelaron en el momento inmediatamente siguiente, lo cual provocó una crisis cuyas consecuencias parecen haber sido más profundas que las que podríamos esperar en una potencia económicamente saneada gracias al comercio, como era la Atenas del momento. Las fuentes literarias revelan una información muy sintética sobre estos acontecimientos⁹, pero parece claro que el número de esclavos sublevados era muy numeroso (*μυρίοι*), y que se apoderaron de la acrópolis de Sunio¹⁰, donde se hicieron fuertes y se mantuvieron

du Monde Hellénistique (323-30 av. J.C.), Nancy, vol. II, p. 382-383. Sobre la relación entre Atenas y Delos en el período anterior a la guerra, véase C. HABICHT (1997), *Athens from Alexander to Antony*, Cambridge, Mass., p. 246-263.

5. S.V. TRACY (1979), «Athens in 100 B.C.», *HSCPh* 83, p. 213-235.

6. Por ejemplo, en el descenso del número de participantes en las *Pythaiades*, véase G. DAUX (1936), *Delphes au I^{er} et au I^{er} siècle: depuis l'abaissement de l'Étolie jusqu'à la paix romaine, 191-31 av. J. C.*, París, p. 561; ACCAME, *Il dominio romano*, p. 169; S. DOW (1940), «The First Enneteric Delian Pythais», *HSCPh* 51, p. 111-24; S.V. TRACY (1982), *IG II² 2336 Contributors of First Fruits for the Pythais*, Meisenheim am Glan, p. 146-153.

7. Y que TRACY, «Athens in 100 B.C.», pássim, ha datado en el mismo año 100.

8. K.R. BRADLEY (1989), *Slavery and Rebellion in the Roman World 140-70 B.C.*, Bloomington, Ind., p. 66-82; M. CAPOZZA (2003), «Le rivolte servili di Sicilia nel quadro della politica agraria romana», *ERKOS. Studi in onore di F. Sartori*, Padua, p. 45-61.

9. Athen. VI 272F.

10. Desde la segunda mitad del siglo III aC, los muros de la acrópolis de Sunio estaban reforzados por un bastión que protegía el santuario. Véase P. ADAM (1982), *L'Architecture militaire grecque*, París, p. 209. Sobre la naturaleza de la acrópolis de Sunio, véase H. LAUTER (1992), «Some Remarks on Fortified Settlements in the Attic Countryside», y en S. VAN DE MAELE y J.M. FOSSLEY (eds.) (1992), *Fortificationes Antiquae*, Amsterdam, esp. p. 78.

durante bastante tiempo¹¹, periodo en el que debieron haber devastado el territorio del Ática como medio de obtención de sustento. Evidentemente, este conato de violencia durante un espacio de tiempo medianamente largo supuso un grave inconveniente para la economía ateniense, y parece clara la intención de los dirigentes de la ciudad, ante la imposibilidad de solucionar la situación, de pedir ayuda a Roma. En primer lugar, sorprende que el magistrado romano al mando en Macedonia no hubiese intervenido en los acontecimientos, aunque tampoco lo había hecho en la revuelta servil de la década de 130 aC¹². No cabe duda, pues, que la ingerencia en materia de política interna de las ciudades griegas aliadas de Roma no era una de sus atribuciones, y que su decisión de no actuación se debió al cumplimiento de una disciplina pragmática, en tanto que no estaba autorizado para llevar a cabo una actividad militar en un territorio que no pertenecía a Roma, a menos que esta iniciativa contase con el beneplácito del Senado¹³.

2. Anarquía

Durante el período desde el cambio de siglo hasta el asedio silano contra Atenas en el año 87 aC¹⁴, las fuentes revelan un vacío de información. Con todo, un dato resulta sobresaliente, como es la posición de Medeo del Pireo como personaje más destacado del panorama ateniense a lo largo de la década¹⁵. El período de influencia preeminente de Medeo acaba, no obstante, de forma abrupta y un tanto enigmática, en algún momento anterior al año 88, fecha en que tiene lugar una de las grandes incógnitas de la investigación, como es la ἀναρχία recogida en la lista de los arcontes atenienses para el año 88/87¹⁶. Al año siguiente de este vacío de poder, la vinculación política entre Mitrídates y Atenas aparece ya como una realidad, a la luz de la información conservada. Sin embargo, resulta complicado tratar de entender plenamente el proceso de integración de Atenas en el bando póntico prescindiendo de los acontecimientos precedentes, que permiten explicar el cambio de actitud y el giro en la política de alianzas producido en las relaciones atenienses con Roma y el Ponto, respectivamente.

11. TRACY, «Athens in 100 B.C.», p. 233-234, plantea la fecha del año 100 como más probable para el alzamiento servil, y asimismo expone (p. 233) cómo las consecuencias económicas de la revuelta son todavía apreciables en Atenas en los años 98/97.
12. Sofocada por fuerzas locales atenienses, según Oros. V, 9.5.
13. A. GIOVANNINI (2008), «Date et Objectives de la *Lex de Provinciis Praetoriis* (Roman Statutes, no. 12)», *Historia* 57, p. 101-107.
14. Sobre el asedio de Atenas por parte de Sila, véase M. HOFF (1997), «Laceratae Athenae: Sulla's Siege of Athens in 87/6 B.C. and its Aftermath», en M. HOFF y S.I. ROTROFF (eds.) (1997), *The Romanization of Athens*, Oxford, p. 33-51; B. ANTELA-BERNÁRDEZ (2009), «Sila no sabe de Historia Antigua: el asedio de Atenas en 87/6 a.C.», *REA* 111/112, p. 475-491.
15. J. KIRCHNER (1901-1903), *Prosopographia Attica*, Berlín, § 10098.
16. *IG II²* 1713, ll. 12; 1714. Sobre el concepto de ἀναρχία en la *politeia* ateniense, véase Arist. *Ath. Pol.* XIII, 1; S. DOW (1934), «The List of Athenian Archons», *Hesperia* 3, p. 146; G.R. BUGH (1992), «Athenion and Aristion», *Phoenix* 46, p. 212, n. 30; H.B. MATTINGLY (1971), «Some Third Magistrates in the Athenian New Style Silver Coinage», *JHS* 91, p. 87 recoge una buena revisión de las principales tesis explicativas sobre las razones de la anarquía del 88/87 aC.

Si partimos, pues, del instante inmediatamente posterior al año de anarquía, es decir, a la ausencia de arconte epónimo en la ciudad durante el año 88/87, el discurso que Posidonio pone en boca de Atenión¹⁷ resulta muy revelador. En primer lugar, Atenión culpa al Senado romano de la situación de anarquía en Atenas. Seguidamente, afirma que los espacios sagrados de la ciudad permanecían cerrados, quizás también por responsabilidad del Senado. Asimismo, los gimnasios y los teatros se encontraban en una situación de decadencia, y los órganos de gobierno (asamblea, tribunales, Pnyx, etc.) habían sido arrebatados al pueblo.

Pese a los problemas inherentes a la información proporcionada por Posidonio¹⁸, las palabras de Atenión revelan con claridad una relación directa entre el Senado romano y el año de anarquía en Atenas¹⁹. Resulta difícil pensar en una influencia directa de Roma sobre el gobierno ateniense en el modo en que Atenión parece proponer, como es el de un control directo de los asuntos públicos, puesto que no tenemos noticia alguna de un cambio de constitución derivado de una injerencia romana hasta después del asedio silano²⁰. La otra posibilidad, pues, para entender la crítica de Atenión a Roma debe ser la de la existencia de una injerencia indirecta de Roma en Atenas durante el período anterior a Atenión, es decir, durante el triple arcontado de Medeo²¹.

3. Medeo del Pireo entre la revuelta servil y la Primera Guerra Mitridática

La primera noticia importante que tenemos de Medeo del Pireo, hijo de Medeo, proviene de la celebración de los Pitestas (οἱ Πυθαῖοι) en el año 128/127, en la que debió participar como miembro del coro juvenil que acompañaba a la procesión²², dato revelador en tanto que esta fiesta había caído en el abandono durante el siglo III. Este mismo año 128 es la fecha en la que es retomada nuevamente, lo que demuestra el destacado papel que en aquel momento debía desempeñar la familia del entonces jovencísimo Medeo. Asimismo, en 106/105, le encontramos recibiendo el título de caballero junto con otros destacados atenienses del

17. Athen. V 212-213.

18. A. MASTROCINQUE (1999), *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Stuttgart, p. 79-86, propone una reciente y profunda revisión, con bibliografía, que sirve como útil estado de la cuestión.

19. El hecho de que Atenión responsabilice explícitamente al Senado romano de la situación de ἀναρχία invalida, a mi juicio, la tesis de Habicht, por la que el arcontado de 88/87 hubiese sido ocupado por el propio Mitridates Eupator. Véase C. HABICHT (1974-1975), «Zur Geschichte Athens in der Zeit Mithridates' VI», *Chiron* 6, p. 127-135.

20. Sobre la constitución ateniense tras el asedio, véase D.J. GEAGAN (1967), *The Athenian Constitution After Sulla*, Princeton.

21. *IG* II² 1713, lin. 9-11; 2336, lin. 92. Resulta indispensable, para el estudio de Medeo, el trabajo de E. BADIAN (1976), «Rome, Athens and Mithridates», *AJAH* 1, p. 105-128, quien desmonta la tesis de W. FERGUSON (1911), *Hellenistic Athens: an Historical Essay*, Londres, p. 421 s., según la cual, a partir del 103/102 aC, en Atenas habría tenido lugar una revolución oligárquica contra la aristocracia, explicación que gozó de un gran éxito en la comunidad historiográfica durante mucho tiempo, incluso en época reciente.

22. *SIG*² 711, G. Sobre la participación de jóvenes de alrededor de diez años en esta celebración, véase S.N. DEAN (1924), «Archaeological Discussions», *AJA* 28, p. 456.

momento²³. No obstante, la primera fecha clave para comprender su importancia en el desarrollo de la política ateniense del cambio de siglo es la de 101/100 aC, cuando obtiene el cargo de arconte epónimo²⁴. En el año siguiente, 100/99, ocupará el cargo de στρατηγός ἐπὶ τὰ ὄπλα²⁵, así como un gran número de nombramientos diversos, tanto en Atenas como en Delos²⁶, que continuarán durante los años posteriores²⁷, dato que demuestra no sólo su popularidad, sino especialmente sus capacidades financieras para ocupar los cargos públicos, prominentes en una Atenas empobrecida a causa de la crisis derivada de la revuelta de esclavos. Asimismo, Medeo aparece, sorprendentemente, como arconte epónimo durante los años 91/90, 90/89 y 89/88, lo cual da lugar a una situación casi sin precedentes en la política ateniense²⁸, en la que una misma persona ocupa el cargo de más alto rango en Atenas, no sólo más de una vez, sino además de forma sucesiva. Por otra parte, el año siguiente a su tercer arcontado, el de 88/87, fue el año de anarquía²⁹.

Tal y como ha apuntado Tracy, la revuelta de esclavos no sólo debió producir una situación de empobrecimiento puntual, derivado de las acciones de pillaje efectuadas por los esclavos durante la crisis, que, como hemos visto, podría haber llegado hasta aproximadamente el 98 aC, sino también un endeudamiento a largo plazo³⁰, que habría reducido considerablemente el número de personas capaces de hacer frente a los gastos derivados del ejercicio de un cargo público. Atenión, en sus palabras a los atenienses, explicita el problema del endeudamiento reinante a partir de la promesa del rey Mitrídates de liberarlos de sus deudas³¹. Esta afirmación permite pensar que las consecuencias de la crisis económica de los años 90 todavía estaban presentes en Atenas en el año 88/87 y, por

23. SIG² 711, G. Asimismo, H.B. MATTINGLY (1971), «Some Problems in Second Century Attic Prosopography», *Historia* 20, p. 33.
24. Resulta notable la coincidencia temporal de ambos personajes en el más alto cargo de sus respectivos gobiernos: M. Aquilio, negociador, y en buena parte responsable del inicio de las hostilidades entre Mitrídates y Roma, fue cónsul el mismo año en que Medeo ocupaba por primera vez el arcontado, en 101/100. Véase D.G. GLEW (1977), «Mithridates Eupator and Rome: A Study of the Background of the First Mithridatic War», *Athenaeum* 65, p. 393-4.
25. Sobre este cargo, véase GEAGAN, *The Athenian Constitution*, p. 18-31; «The Athenian Elite: Romanization, Resistance, and the Exercise of Power», en HOFF-ROTHOFF (eds.), *The Romanization of Athens*, p. 21-22.
26. BADIAN, «Rome, Athens and Mithridates», p. 106; P. MACKENDRICK (1969), *The Athenian Aristocracy 339 to 31 B.C.*, Cambridge (Mass.), p. 55.
27. S.V. TRACY, *First Fruits*, p. 159-164. Véase M.T. OSBORNE (1984), «Review: S.V. Tracy, *IG II² 2336 Contributors of First Fruits of the Pythais*», *CR* 34, p. 289-291; D.T. GEAGAN (1983), «Review: S.V. Tracy, *IG II² 2336 Contributors of First Fruits of the Pythais*», *JHS* 103, p. 205-206.
28. BADIAN, «Rome, Athens and Mithridates», p. 108.
29. S.V. TRACY (1991), «ΤΟ ΜΗ ΔΙΣ ΑΡΧΕΙΝ», *CPh* 86, p. 202-204.
30. S.V. TRACY, «Athens in 100 B.C.», p. 207.
31. Athen. V 212a. Asimismo, D. GLEW (1977), «The Selling of the King: A note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 B.C.», *Hermes* 105, p. 255. Sobre las capacidades económicas del rey en ese momento, véase F. DE CALLATAÏ (1997), *L'Histoire des Guerres Mithridatiques vue par les Monnaies*, Louvain-la-Neuve, p. 288; F. SANTANGELO (2007), *Sulla, The Elites and the Empire*, Leiden, p. 37.

tanto, que una de las razones para la anarquía o ausencia de arcontes estuviese directamente relacionada con ella e, indirectamente, con la revuelta servil del año 100³².

No obstante, este empobrecimiento no permite explicar las responsabilidades de las que los miembros del bando pónico acusaban al Senado romano. Si bien las Vísperas Asiáticas no parecen haber tenido incidencia alguna en Atenas³³, lo cierto es que la supuesta masacre estaba dirigida sobre todo a acabar con la clase mercantil romana e itálica asentada en el Mediterráneo oriental³⁴, lo que nos devuelve directamente al problema de la situación económica como causa de la adhesión de muchas de las comunidades helénicas al bando pónico. En su obra sobre el desarrollo de las guerras mitridáticas, Apiano afirma que, según las órdenes del rey pónico, si alguien delataba a un romano que fuese su acreedor, quedaría exento de sus deudas³⁵. Pero más allá de este parámetro económico, el estudio de las Vísperas Asiáticas desvela, como ha sabido indicar perfectamente Amiotti, la adhesión de la mayor parte de las víctimas a un partido específico del panorama político romano, como es el de los marianistas³⁶.

A la luz de la epigrafía, sabemos de la existencia de vínculos entre Medeo y la facción prorromana ateniense, como mínimo durante la década de los 90, si no antes. Medeo aparece como embajador ateniense en los juegos tespios en honor a Roma³⁷. Asimismo, es más que probable que M. Aquilio³⁸ hubiese visitado Atenas durante el arcotado ilegal de Medeo, por lo que podría existir incluso una relación directa de su presencia en Atenas y el soporte romano y, más aún, marianista³⁹, con el poder de Medeo. La controversia cronológica sobre este punto no permite aclarar el momento exacto de la sucesión de los acontecimientos⁴⁰. El Senado

32. MATTINGLY, «Some Third Magistrates», p. 86, propone una crisis económica como explicación al año de anarquía.
33. Probablemente por el reducido número de romanos residentes en el Ática en estos momentos, entre otras razones posibles. Véase C. HABICHT (1997). «Roman Citizens in Athens (228-31)», en: M.C. HOFF y S.I. ROTROFF (eds.), *The Romanization of Athens*, p. 9-17; SANTANGELO, *Sulla*, p. 37-38.
34. G. AMIOTTI (1980), «I greci ed il massacro degli Italici nell'88 a.C.», *Aevum* 54, p. 132-139.
35. App. *Mith.* XXII 86. AMIOTTI, «I greci», p. 136; GLEW, «The Selling of...», p. 255.
36. AMIOTTI, «I greci», p. 139. De este modo, podemos proponer la tesis según la cual la actitud de Sila, en su deseo de controlar Atenas, entre otros aspectos, responde al objetivo económico de suplantar a los marianistas de Delos y Atenas con partidarios propios, proceso facilitado, sin duda, por la acción de los propónicos contra los partidarios de Roma durante el asedio de Sila y los momentos anteriores.
37. Según la interpretación de *IG II2 1054* de S. BYRNE (1995), «*IG II2 1095 and the Delia of 98/97 B.C.*», *ZPE* 109, p. 59
38. Sobre Aquilio, véase MASTROCINQUE, *Studi*, p. 47-57, con bibliografía completa referida al personaje.
39. Sobre los vínculos de M. Aquilio con Mario, véase *ibidem* 25 y n. 89, 90, con bibliografía, y GLEW, «Mithridates Eupator and Rome», p. 394.
40. T.C. BRENNAN (1992), «Sulla's Career in the Nineties», *Chiron* 22, p. 152-153, data el viaje de Aquilio en el año 90; en cambio, GLEW, «Mithridates Eupator and Rome», p. 394, defiende la salida de Aquilio de Roma en el 89 a.C. Para una completa revisión de la cronología del momento, véase A.N. SHERWIN-WHITE (1977), «Ariobarzanes, Mithridates and Sulla», *CQ* 27, p. 173-183, con bibliografía, quien considera, en 176 y n. 16, que, en el año 89, Aquilio ya había restaurado a Nicomedes y Ariobarzanes, por lo que la fecha del año 90 para su paso por Atenas es posible.

romano eligió a M. Aquilio como dirigente de la expedición para negociar con Mitrídates. Si aceptamos la fecha de 90 aC para el principio de su viaje, podemos pensar que en el mismo año hubiese visitado Atenas. Es poco probable pensar que, en su periplo hacia Asia Menor, el legado M. Aquilio no hubiese hecho escala en el Pireo o en Delos, teniendo en cuenta la importancia estratégica de ambos puertos en las rutas hacia Oriente⁴¹. Por ello, la coincidencia de fechas en ambos casos, es decir, la visita de M. Aquilio a Atenas y el inicio del segundo arcontado ilegal de Medeo merecen cierta reflexión. Si bien no podemos afirmar que Roma hubiese mantenido a Medeo en el poder por orden directa, que habría sido explicitada por M. Aquilio en su paso por la ciudad, no deja de ser más que posible que Aquilio, cuando menos, en tanto que portavoz del Senado, no se hubiese mostrado desfavorable al mantenimiento del poder en Atenas de la facción prorromana, compuesta por la aristocracia tradicional de la que Medeo aparece claramente como representante visible⁴². Asimismo, no parece descartable que los contactos atenienses con el Ponto y la aparición de Atenión en Atenas hubiesen podido estar motivadas por la derrota de M. Aquilio ante Mitrídates⁴³, explicación que favorecería claramente la hipótesis de la vinculación entre el paso de M. Aquilio por Atenas y la continuación de Medeo en el cargo de Arconte.

El argumento del endeudamiento ateniense, que permite explicar la situación de crisis, difícilmente puede servir para defender la posibilidad de que Medeo fuese el único ciudadano con el suficiente patrimonio como para hacer frente al esfuerzo económico de los cargos públicos⁴⁴. Por lo tanto, si Atenión responsabiliza a Roma de la situación en Atenas, no sólo a nivel económico, sino especialmente a nivel político, la razón de ello tiene que estar vinculada de algún modo a la figura de Medeo y a su triple arcontado. Resulta indicativo, o cuando menos sospechoso, que Medeo haya sido, muy probablemente, el arconte del año 100, el mismo en que Tracy había señalado la revuelta servil en el Ática. Pese a la ausencia de ayuda militar romana en la supresión de los sublevados, no por ello podemos afirmar con certeza que Roma se hubiese desentendido de ella, teniendo en cuenta el destacado interés comercial de Delos, bajo control ateniense, para los romanos. La responsabilidad de Medeo como personaje encargado de hacer frente a los primeros momentos de la revuelta debe ser un indicativo, pese a la teórica autonomía gubernamental de Atenas, del favor con que debía contar en Roma. Asimismo, una buena gestión de la crisis podría explicar la subsiguiente carrera de Medeo y su ocupación consecutiva de importantes cargos públicos, tanto en Atenas como en Delos, desde el año 100 aC⁴⁵.

41. Tal y como se infiere del estudio de HABICHT, «Roman Citizens in Athens (228-231)», citado *supra*.

42. Véase W.Z. RUBINSOHN (1993), «Mithridates IV Eupator Dionysos and Rome's Conquest on the Hellenistic East», *Mediterranean Historical Review* 8, p. 20-22.

43. Tal y como señala HOFF, «Laceratae Athenae», p. 34.

44. MACKENDRICK, *Athenian Aristocracy*, p. 60-61, defiende la hipótesis de que el poder de Medeo y su círculo provenía de su capacidad financiera como acreedores de buena parte de la población empobrecida. Véase *contra*, J.K. DAVIES (1973), «Review: P. Mackendrick, *The Athenian Aristocracy 339 to 31 B.C.*», *CR* 23, p. 229.

45. MACKENDRICK, *Athenian Aristocracy*, p. 55-57.

Por otra parte, sus vínculos con Roma, y en tanto que comerciante delio, con el partido marianista, y especialmente con los *negotiatores* objeto de violencia a lo largo del Mediterráneo oriental durante las Vísperas Asiáticas, vinculados especialmente, como decíamos, a Mario y al partido marianista, pueden ser la clave para comprender el porqué de la ilegalidad de su triple arcontado. Sólo este vínculo de Medeo como agente filorromano⁴⁶, y probablemente también promarianista, permite entender la reacción de Atenión. De este modo, si Medeo hubiese funcionado como agente director de los intereses romanos en Atenas, su desaparición del panorama gubernamental habría dejado un vacío en el gobierno ateniense, a la espera de que el Senado romano (o el partido marianista) hubiese indicado un nuevo representante para dirigir la política ateniense⁴⁷. Y esta vacante bien podría corresponder con aquella que Atenión describe con crudo resentimiento. Ciertamente, el año mismo de la anarquía en Atenas coincide con un momento difícil para la política romana, como es la crisis derivada de la Guerra Social⁴⁸. Así pues, la ausencia de arcontes en Atenas durante el año 88/87⁴⁹ puede entenderse como resultado de estas circunstancias y, con ello, la situación a la que Atenión hace referencia adquiere coherencia dentro del decurso de los acontecimientos, al estar motivada,

46. La explicación de BADIAN, «Rome, Athens and Mithridates», p. 107-108, no acaba de aclarar el complejo conjunto de datos en su totalidad, aunque debe ser tenida en cuenta.
47. Esta injerencia romana mediante agentes filorromanos explicaría, por ejemplo, por qué Medeo ocupaba el cargo de arconte epónimo y no otros de mayor poder, como el de στρατηγός ἐπὶ τὰ ὄπλα, utilizado por Atenión. Asimismo, también resolvería la ausencia de referencias a Medeo, con tres arcontados consecutivos, como tirano de Atenas, puesto que, en cierto modo, no se ha impuesto por la fuerza, sino que se erige mediante un cargo de mayor prestigio que poder pragmático, como es el de arconte epónimo. Véase TRACY, «Athens in 100 B.C.», p. 206.
48. Sobre los problemas económicos de Roma y las medidas para financiar la guerra contra los aliados itálicos, véase Oros. V 18, 26-7 y Plut. *Pomp.* 1; 4. Asimismo, M.H. CRAWFORD (1974), *Roman Republican Coinage*, Cambridge, p. 702-703, y DE CALLATAÏ, *Guerres Mithridatiques*, p. 281. Por otra parte, las acciones militares de Mitridates en Asia no harán más que agravar la situación financiera romana, al frenar el flujo de ingresos fiscales en dirección a Roma: C.T. BARLOW (1980), «The Roman Government and the Economy, 92-80 BC», *AJPh* 101, p. 202-219, y SANTANGELO, *Sulla*, p. 33. Asimismo, sobre la situación de la política romana simultánea a los acontecimientos de la Primera Guerra Mitridática en Grecia y a la carrera política de Sila, véase B.R. KATZ (1976), «The Siege of Rome in 87 B.C.», *CPh* 71, p. 328-336 y, más recientemente, A. ALLÉLY (2007), «La déclaration d'Hostis de 88 et les Douze Hostes», *REA* 109, p. 175-206.
49. Algunos autores han querido entender el término *anarchía* como el resultado de una *damnatio memoriae* contra Medeo: TRACY, «ΤΟ ΜΗ ΔΙΣ ΑΡΧΕΙΝ», p. 202 y n. 12. Hipótesis poco probable, puesto que, como ha expuesto S. DOW (1934), «The List of Athenian Archons», *Hesperia*, 3, p. 144-145, nunca hubo espacio para el nombre de un arconte epónimo en la piedra. Además, resulta impensable que la *damnatio memoriae* se hubiese aplicado sólo al último de los arcontados consecutivos de Medeo, y no, como hubiese sido lógico, a todos los anteriores, igualmente ilegales. Lo más probable es que la *ἀναρχία* haga referencia a una situación real, como explica Atenión, por la que el arcontado habría quedado vacante. En este sentido, la mejor hipótesis nos parece la de la muerte de Medeo durante el año 88, que quedará vacío tras su deceso y motivará realmente a los atenienses a inscribir el año como *ἀναρχία*. Sobre la probable muerte de Medeo al principio de su último arcontado (89/88), véase BADIAN, «Rome, Athens and Mithridates», p. 110. Sobre los momentos de *ἀναρχία* como resultado de la ausencia de candidatos con los recursos económicos suficientes como para hacer frente al cargo, véase S. DOW (1934), «The List of Athenian Archons», *Hesperia* 3, p. 146, y GEAGAN, *The Athenian Constitution*, p. 17.

según su discurso, por la intromisión del Senado romano en el gobierno ateniense, lo cual da como resultado la aproximación de Atenas al bando pónico.

Si el cambio al bando pónico aparece, en principio, motivado por la situación política, de vacío de poder, y económica, de empobrecimiento, que vivía Atenas en el año 88/87, lo cierto es que la propaganda mitridática antirromana no hizo sino potenciar la separación entre atenienses y Roma. Bajo el amparo económico y político de Roma, Atenas había conseguido volver a su lugar preeminente en el mundo griego durante la segunda mitad del siglo II aC⁵⁰, con lo cual se hizo cargo de la herencia cultural de sus tiempos de esplendor y revitalizó su capacidad de liderazgo artístico al tiempo que sus competidoras helenísticas, como Alejandría, Pérgamo o Antioquía, capitales destacadas de la cultura construidas bajo el mecenazgo de Diádocos y Epígonos, entraban en cierta decadencia como resultado del desmembramiento político de los reinos helenísticos ante la presión romana. No obstante, la crisis económica derivada de la revuelta de esclavos habría debilitado enormemente la situación de la población ateniense. Únicamente se salvaron aquellos miembros de la élite comercial, de los que Medeo era la cabeza visible⁵¹. El resultado fue un crecimiento paulatino de los sentimientos antirromanos, proceso en el cual la propaganda mitridática a lo largo del Mediterráneo debió tener buena parte de responsabilidad. En efecto, Mitrídates, que se presentó a sí mismo como un rey helenístico, hizo gala de diversas demostraciones prácticas de sus cualidades como buen gobernante. En este sentido, destaca su φιλανθρωπία y, en relación con Roma, potencia su imagen como παύστης, esto es, su defensa armada de la cultura griega⁵². Este despliegue demostrativo de su amor por el mundo helénico parece haber sido la base de la popularidad del rey pónico antes del inicio de la guerra⁵³. Su imagen de mecenas aparece reiterada por el gran número de filósofos que frecuentaban la corte⁵⁴, y su voluntad de presentarse como un nuevo Alejandro llamado a unificar el mundo helénico y devolverle su esplendor libe-

50. FERGUSON, *Hellenistic Athens*, p. 4-5, y ACCAME, *Il dominio romano*, p. 167.

51. A.S. SCHILLER (2006), «Multiple Gentile Affiliations and the Athenian Response to Roman Domination», *Historia* 55, p. 264-284.

52. S. PERLMAN (1957), «Isocrates' "Philippus": A Reinterpretation», *Historia* 6, p. 314; B. ANTELA-BERNÁRDEZ (2006), «De Alejandro a Augusto: imperialismo, guerra y sociedad en el Helenismo», en: T. ÑACO e I. ARRAYÁS (eds.), *War and Territory in the Roman World* (BAR Int. Ser. 1530), Oxford, p. 34, con reseña: S. PEREA YÉBENES (2007), «[Reseña] War and Territory in the Roman World», *Gerion* 25, p. 231-234, esp. 232, y B. ANTELA-BERNÁRDEZ (2007), «Hegemonía y Panhelenismo: Conceptos Políticos en tiempos de Filipo y Alejandro», *DHA* 33, p. 69-89, esp. 81. Asimismo, una inscripción delia recoge el deseo de εὐνοία de Mitrídates hacia Atenas: F. DURRBACH (1921), *Choix d'inscriptions de Délos*, París, p. 215, n° 133.

53. B.C. MCGING (1986), *The Foreign Policy of Mithridates IV Eupator King of Pontus*, Leiden, p. 89-93.

54. Oros. VI 4.6; App. *Mithr.* 112. MCGING, *Foreign Policy*, p. 93, ha valorado en un 63% la presencia de aquellos miembros de la corte pónica de origen griego, sean balcánicos o provenientes de Asia Menor. Puede resultar interesante la comparación entre estos datos y los estudiados por Eugene Borza para la corte macedonia de Alejandro durante la conquista persa: E.N. BORZA (1995), «Ethnicity and Cultural Policy at Alexander's Court», C.G. THOMAS (ed.), *Makedonika*, Claremont, California, p. 156.

rándolo del dominio bárbaro (romano) al que estaba sometido, parece más que clara⁵⁵. Frente a esto, los romanos personificarían, a ojos del mundo helénico, la encarnación de la avaricia⁵⁶, verdaderos amantes del dinero y explotadores de la riqueza del mundo helenístico⁵⁷. Esta propaganda póntica conectaba perfectamente con el proceso de eliminación de los *negotiatores* romanos durante las Vísperas Asiáticas, así como con la situación financiera de la mayor parte de la población ateniense del momento.

Si en efecto Medeo murió poco después de haber comenzado su tercer arcondado consecutivo de 89/88, el vacío de poder resultante debió motivar a alguna facción ateniense a tender una mano al rey Mitridates, mediante el envío de Atenión como embajador ateniense a la corte del rey póntico⁵⁸. Como resultado de esta acción, Atenión, una vez de vuelta, se instauró en el poder como στρατηγός con extrema facilidad y gracias al apoyo de las clases empobrecidas. En este sentido, la medida empleada por Mitridates no dista en modo alguno de aquella utilizada por Roma para controlar la ciudad de Atenas. En ambos casos, encontramos un agente implantado en el poder, mediante el cual cada bando, sucesivamente, pretende gestionar la ciudad en su beneficio. Tal y como ha puesto de manifiesto A.K. Schiller, debió existir una voluntad romana de tratar directamente con el grupo aristocrático como el medio más seguro y sencillo para regular la relación interestatal entre Roma y Atenas⁵⁹, razón por la cual, finalmente, Medeo se habría erigido como líder de la élite dirigente ateniense, en tanto que mediador entre Atenas y la voluntad romana. A la desaparición de éste, Mitridates envió a Atenión para realizar la misma tarea, aunque ahora a favor del bando póntico.

No obstante, resulta destacable que, a la luz de los datos disponibles, todos los miembros importantes de la comunidad propóntica en Atenas, es decir, aquéllos que controlaron la ciudad hasta la entrada de las tropas silanas, parecen tener un mismo origen. Tanto Atenión como Aristión⁶⁰, Apelición o el comerciante Dieo⁶¹ aparecen como extranjeros que habían adquirido la ciudadanía ateniense median-

55. MCGING, *Foreign Policy*, p. 94, y SANTANGELO, *Sulla*, p. 33-34.

56. *Sib. Orac.* III. 350-355.

57. MCGING, *Foreign Policy*, p. 105. Asimismo, también resulta de interés el trabajo de L. BOFFO (2005), «La 'Libertà' delle città greche sotto i romani (in epoca repubblicana)», *Dike* 6, p. 226-249.

58. BADIÁN, «Rome, Athens and Mithridates», p. 110, data el envío de Atenión como embajador a la corte póntica a principios del 88, o más probablemente en los últimos momentos del 89, coincidiendo con la derrota de M. Aquilio. De este modo, tal y como apunta J. THORNTON (2006), «Terror, terrorismo e imperialismo», en: G. URSO (a cargo de), *Terror e Pavor: Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico*, Pisa, p. 188 s., la defección política ante una potencia hegemónica, como es el caso de Atenas ante Roma, aprovecha los momentos de crisis para generar un consenso en la rebelión, con lo que aumenta el grado de terror provocado por medio de la defección en la entidad imperialista.

59. SCHILLER, «Multiple Gentile Affiliations», p. 278.

60. Sean estos la misma persona o individuos diferentes. Sobre el debate en relación con ellos, la bibliografía es inmensa. Véase B. ANTELA-BERNÁRDEZ (2009), «Between Medeios and Mithridates: The *Peripatetic Constitution* of Athens (Agora I 2351)», *ZPE* 171, p. 105-108, con bibliografía.

61. S. DOW (1942), «A Leader of the Anti-Roman Party in Athens in 88 B.C.», *CPh* 37, p. 313-314.

te la efebía⁶². Asimismo, todos provienen de familias con vínculos comerciales en Delos, y todos ellos habían conseguido amasar una gran fortuna antes del año 89 a.C. De nuevo, la cuestión económica se presenta como una de las claves para entender el periodo. Si Medeo representaba a un tipo de aristocracia de mayor tradición ateniense y con un claro vínculo con el ámbito sacerdotal⁶³, aunque enriquecida gracias a sus negocios en Delos, el nuevo grupo de autoridades propónticas establecido a su muerte parece estar compuesto por una emergente élite delia de comerciantes extranjeros, cuyo derecho de ciudadanía, más reciente, habría sido resultado de las políticas de relación entre Atenas y Delos promovidas por Roma, con el fin de controlar la economía mercantil del Mediterráneo oriental. En este sentido, también la posición de este grupo de comerciantes parece tener relación con los *negotiatores* y mercaderes romanos instaurados en Delos⁶⁴, que encarnarían la competencia comercial de estos atenienses de nuevo cuño. Por todo ello, el proceso de cambio de poderes en Atenas responde no solamente a las dificultades derivadas de la crisis económica del cambio de siglo, ni tampoco al endeudamiento general de la mayor parte de la población ateniense, ni siquiera al ejercicio ilegal del poder por parte del representante de la élite aristocrática de la ciudad, como era Medeo, en tanto que delegado de los intereses romanos, sino que, más allá de todo ello, el reemplazo por parte de este grupo propóntico de atenienses «nuevos» parece estar vinculado a la lucha por el control de los productivos réditos comerciales delios y, con ellos, por el dominio de la gestión de las rutas comerciales provenientes de Asia en dirección al resto del Mediterráneo⁶⁵. La lucha, tanto económica como política, de estos dos grupos, asimismo, toma forma en medio del enfrentamiento entre Roma y Mitridates, lo cual produce un importante cambio en la dirección de la política ateniense, que, hasta el momento, había sido estrictamente fiel a los designios provenientes de Roma⁶⁶.

62. Sobre la apertura de la institución efébrica a los extranjeros a partir del siglo II a.C., véase S. DOW (1935), «Greek Inscriptions», *Hesperia* 4, p. 81, y L. D'AMORE (2007), «Ginasio e difensa civica nelle *Poleis* d'Asia Minore (IV-I sec. a.C.)», *REA* 109, p. 164-166. Interesante también para la completa comprensión de esta cuestión resulta la obra de M. NIKU (2007), *The Official Status of the Foreign Residents in Athens 322-120 B.C.*, Helsinki.

63. SCHILLER, «Multiple Gentile Affiliations», p. 266-268.

64. C. HASENOHR (2007), «Les Italiens à Délos: entre romanité et hellénisme», *Pallas* 73, p. 221-232.

65. Buenos ejemplos de ello pueden advertirse en los estudios de M^a.J. PENA (2008), «Consideraciones sobre Epigrafía Republicana de la *Citerior*: El caso de *Carthago Nova*», en: J. UROZ, J.M. NOGUERA y F. COARELLI (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, p. 687-710, y «Plotina Prune (Φούνη): De Delos a *Carthago Nova* (CIL II/2, 2273 = CIL II 3495)», en el presente volumen.

66. Esta hipótesis explicaría, en su pleno sentido, la afirmación de Cic. *Brut.* 306, según la cual, Filón, cabeza de la Academia, abandonó Atenas durante la Guerra Mitridática junto con los *optimates* de Atenas: MCGING, *Foreign Policy*, p. 120. Con el término *optimates* Cicerón hace referencia a la aristocracia ateniense más tradicional, que queda claramente contrapuesta a la aristocracia comercial, de nuevo cuño. Entre aquéllos que acompañaron a Filón, encontramos a Medeo, hijo del Medeo que había protagonizado el irregular triple acortado. Medeo el Joven volverá a Atenas con Sila, tal y como indica Plut. *Sul.* 14, 9. Sobre la fidelidad de Atenas a Roma, al menos hasta el año de la anarquía, a través de la iconografía monetaria, véase MATTINGLY, «Some Third Magistrates», p. 86.